

PAGINA MENORQUINA

DE

EL BIEN PÚBLICO

Año VIII

Mahón 11 de Agosto de 1932

Núm. 485

EL LAZARETO DE MAHÓN EN 1917

(Continuación del prólogo)

La razón de todo esto, a la luz de la microbiología moderna, es muy obvia: los microbios patógenos del hombre viven y median singularmente como parásitos del organismo humano, y cuando abandonan éste y pasan al exterior, se encuentran desplazados de su terreno y clima natural. Así sucede que al salir del hombre y ponerse en contacto con el medio inadecuado que le ofrecen las cosas exteriores, sufren una atenuación de su vigor y virulencia, y acaban por morir. Hasta cuando el medio exterior en que caen es a propósito para la vida y reproducción de los microbios, como pasa, por ejemplo, con el germen del cólera o de la fiebre tifoidea depositados en el agua, la leche y otros alimentos, siempre resulta que tienen, en esos medios no vivos, una vida efímera; y así se explica, por ejemplo, la desaparición espontánea y relativamente pronta de epidemias de origen hídrico, por puro aniquilamiento espontáneo de los microbios específicos del agua.

Pero, ¿de dónde viene la creencia antigua de la transmisión de las enfermedades pestilenciales por las mercancías contumaces? Recuérdese bien que las materias consideradas como más contumaces eran aquellas de origen vegetal o animal, como algodón, lanas, pieles, trapos, etc. de condición porosa o capaces de contener entre sus mallas miasmas o virus morbígenos, cuya idea tenía su origen en las opiniones corrientes entonces sobre el papel del aire retenido en su espesor en la transmisión de las enfermedades infecciosas. Pero por encima de esta razón había otra más contundente y persuasiva, que era el hecho brutal de observación repetida e indiscutible, de que el contacto de las personas con esas mercancías contumaces infestadas daba lugar a veces, por ejemplo, a casos de peste o de fiebre amarilla; aunque no se conocieran antes, como se saben hoy, las causas determinantes de estos específicos contagios. Después de averiguado el papel de los mosquitos en la propagación de la fiebre amarilla y de las ratas y pulgas en la de la peste, así como la facilidad con que en estas mercancías llamadas contumaces se pueden albergar muchas veces estos pequeños animales, se puede explicar muy bien el secreto mecanismo de la transmisión de ciertas enfermedades contagiosas comunicadas por dichas mercancías, y justificar con cierta razón los temores seculares tenidos sobre este punto por la higiene clásica.

La reacción sobrevenida contra el peligro de las mercancías, condensada en la expresión rotunda y un poco gedeónica de la Conferencia internacional de París, de que ninguna mercancía es peligrosa por sí, sino por los gérmenes morbígenos que puede contener, acaso haya desviado a los higienistas del verdadero y discreto término medio que en este punto se debe siempre defender; y se hayan quizá abandonado hoy cuidados útiles y prácticas sanitarias con relación a ciertas materias que pueden ser albergue frecuente de microbios, y sobre todo, de roedores e insectos transmisores de infecciones humanas. En esto, como en todas las cosas, la virtud está en un justo medio; pero los intereses del comercio entremezclados con los de la defensa de la salud pública, suelen a veces desviar la Sanidad de su recto camino.

La evolución de los Lazaretos y de las prácticas cuarentenarias ha sido influida profundamente por el progreso de la ciencia sanitaria y por la transformación y desarrollo de la navegación y del comercio marítimo.

Si se compara la ignorancia en que estábamos no hace mucho tiempo, respecto a las causas de la peste, el cólera y la fiebre amarilla, con el conocimiento que tenemos hoy de sus modos de contagio, y de los medios eficaces para evitar la propagación de tales pestilencias; y si se relaciona la antigua navegación a vela con los vuelos que ha tomado actualmente el comercio marítimo mundial, representado principalmente por esos grandes trasatlánticos, que, a modo de poblaciones flotantes, cruzan todos los mares y en pocas semanas pueden dar la vuelta al mundo,

se comprenderá muy bien hasta qué punto la estructura y disposición de las estaciones sanitarias internacionales ha tenido que cambiar y transformarse, y hasta qué grado hemos tenido nosotros que modificar nuestro Lazareto de Mahón para colocarlo en condiciones de responder cumplidamente a las necesidades de la Sanidad moderna.

Una de las más grandes modificaciones establecidas por esta última causa en el régimen de los Lazaretos, es debida al número de pasajeros de todas las clases sociales, que en un momento dado pueden desembarcar y ser objeto de observación cuarentenaria. Un gran trasatlántico cualquiera puede llevar muy bien entre tripulación y pasaje un millar de personas que necesitan de repente tener sitio donde alojarse, medios para comer, baños duchas donde asearse, lugares para esparcirse etc., y todo esto, no, como sucedía antes, de una manera modesta y hasta pobre, sino, sobre todo para las clases de primera, entre las que van gentes de cierta posición social, con cierto decoro y comodidad, en las habitaciones, en el mobiliario y en los servicios de todo linaje. Es decir, que casi se requieren los medios que sólo puede proporcionar un gran hotel montado a la perfección, para que los pasajeros de cierta condición acomodada no formulen quejas y reclamaciones contra la administración sanitaria que los somete forzosamente durante varios días a un régimen de reclusión y de disciplina. Esa es la razón por la que hemos procurado nosotros, lo mismo en el Lazareto de Mahón que en el de Vigo, ensanchar en cuanto ha sido posible las hospederías de primera clase, e instalarlas lo mejor y más decorosamente que han permitido los escasos recursos con que siempre cuenta el presupuesto para estos fines.

Otra de las modificaciones llevadas a los Lazaretos por el progreso de la ciencia sanitaria, respecto a las causas y modos de transmisión de las enfermedades pestilenciales, ha sido el cambio de disposición de las enfermerías de infecciosos en el departamento llamado sucio. Los enfermos de cólera necesitan estar rigurosamente aislados, y sus excretas, que contienen los microbios propagadores del mal, deben ser desinfectados en el momento mismo de ser expulsadas.

dos, para que no puedan contaminar directa o indirectamente las cosas exteriores, y singularmente el agua ni los alimentos que son los vehículos más temibles de propagación del padecimiento.

Los enfermos de peste exigen igual aislamiento y desinfección, y, además, si se trata de peste neumónica, habrá que tomar precauciones para evitar el contagio por vía respiratoria a las personas que presten cuidados a los pacientes, así como, en todo caso, hay que precaver la picadura de las pulgas infectadas que puedan transmitir la dolencia. Por último, los individuos atacados de fiebre amarilla, que como es sabido no es infección que se transmite por los productos patógenos del enfermo, sino por el intermedio de los mosquitos del género *Stegomyia calopus*, requieren el aislamiento absoluto del individuo y la colocación de éste en condiciones de no poder ser picado por esta determinada clase de mosquitos; para lo cual hay que cubrir las camas con apropiados mosquiteros, y colocar en las puertas y ventanas telas metálicas que impidan en absoluto la entrada en las habitaciones de los referidos estegomias.

(Continuará)

Exposición de lo estado actual de l'agricultura en la isla de Menorca

(Continuación)

INTRODUCCIÓN

Per mes tractats d'agricultura qu' hague procurat llegir, tant antics com moderns, no he pogut veure, fins al present, no diré una explicació completa i satisfactoria del sistema que segueixen los Menorquins, sino que ni menos insinuada una idea relativa a los proceiments que usan per fer produir las sevas terras.

No obstant, aquest método no dexa de ser ben simple; pues consistex casi esclusivament en dividir las terras en tres sementers, en sembrar-ne cada añ un de blad, destinarme un altre a pastura, y en preparar el restant per poderlo sem-

52

MENORCA

ES MACÁ REAL

En nuestras costas, tan recortadas, con tan innumerables entrantes y salientes, hay rincones delictuosos. Uno de ellos es esta diminuta caleta escondida en las rocosas márgenes de Mongofre Nou que forma el brazo derecho del puerto de Addaya.

Como un promontorio robusto avanza Mongofre Nou hacia el mar, pero su ribera exterior, la que hacia el norte y el este está en contacto directo con la mar abierta, tiene partes bajas entre grandes sinuosidades rocosas de regular altura. En una de esas aberturas de la costa, entre dos mogotes de piedra dura y rapada, hay un espacio en que el agua, siempre movida o por lo menos juguetera, ha convertido todas las piedras sueltas en cantos rodados, acumulándolos en forma y cantidad verdaderamente sorprendentes. Esas piedras, fragmentadas primero y pulidas después por su continuo roce debido al movimiento constante que durante siglos les ha imprimido el mar, se han transformado en cantos pulimentados, de infinitas formas, de variados colores que se muestran en listas y vetas de agradable originalidad.

Así como en otras calas se ve una faja de arena que se hunde en el mar o que sale de él, como queráis, aquí los machs se ven en el fondo del agua hasta donde alcanza la visión; y en tierra asciende el terreno hacia el interior y en una ancha zona no es más que un amontonamiento de cantos rodados que se mueven y derrumban al paso del visitante, por lo que la marcha sobre ellos ha de ser muy lenta y cuidadosa.

BIBLIOTECA DE «EL BIEN PÚBLICO» 49

lavanderas, «El juego de la vaquilla», «Las mozas de cántaro», «Las romerías de San Isidro». Mirándolos se van las preocupaciones, se desarrugan los entrecejos y una sonrisa de comprensión y de benevolencia nos ilumina el rostro como ocurriera a los espectadores reales de los juegos de «La gallina ciega» y «La siega».

Si Goya hubiera conocido los festejos de Ciudadela, hubiera hallado preciosos motivos para continuar la serie de sus tapices. Porque, aparte de que hay en las típicas fiestas una levadura hereditaria de regocijo, un carácter a la vez popular y señorial, un espíritu de antigua alianza entre la nobleza y el pueblo ofrecen frecuentes detalles que encajan perfectamente en la interpretación goyesca.

Aquellos caragols son fecundos en episodios alegres y gustosos entre las mozas que excitan a los jinetes a que hagan filigranas con los caballos y los mozos que sobre sus cabalgaduras galantean a las doncellas en los pórticos de «Ses voltas» y en los portales de Santa Clara. Y aquellas pedreas de avellanas, aquellos desfiles de la cabalgata con el ornamento de las cañas verdes, aquel entusiasmo con que los jóvenes se meten entre los caballos y les dan quiebros y volapiés, aquellos episodios variados de la clásica fiesta, están empapados en un júbilo goyesco, en un ambiente sano y vigoroso propio de un pueblo que conserva su brío histórico.

Especialmente en los juegos de la tarde de San Juan, en *Es pla*, el cuadro adquiere un aspecto tan propio, tan rico en colorido, vida y ardimiento local, que no espero ver otro festejo de tan imborrable simpatía. Bien es verdad que el paraje y la fiesta se completan.

Aquellos huertos, cuyas galerías y miradores se

tres gastos qui corresponen al propietari, com son: la conservació i renovació de las parets, encadenads, siquias, abollons, etc. (1)

Finalment, si se considera lo que tardan los abres después de sembrads, en donar fruit, y que les propiedades en general se tenen amitjas, se comprendrá fácilmente la poca afición de los pagos en sembrarlos, y la seua repugnancia en perder las pasturas de las tancas destinadas a dit objecte. Aquest es un d'els principals motius de lo poc que, fins are, se ha estés la seua plantació en aquesta Isla, per mes que s' hagle generalisad la creencia de los qui atribuyen esclusivament a las tramontanas el que Menorca se vegie privada de la gran frondosidad qui fa la delicia y riqueza de la Balear major.

Las anteriores indicaciones m' aparexen suficientes per explicar l' objecte de las cinc parts en que se dividexen las nostras observacions.

La primera part servirá per donar una idea del método que seguexen los menorquins per fer produir las seuas terras.

La segona explicarà los convenis que median entre los propietarios y amitgers, indicant los punts en que deurién reformarse dits convenis, y de quin modo.

La tercera tractará de los productos y gastos del nostro sistema d' agricultura.

La cuarta manifestará les avantatges y perjuicis consecuentes a dit sistema.

Y la quinta, per últim, se reduirá a donar una idea de l' estad en que se troba el cultiu d' els abres en aquest país, y d' els medis de fomentarlo.

(Continuará)

(1) Este etcétera es de mucha importancia, teniendo en cuenta que abarca casa, horno, cisternas o aljibes, boyeras, pajares y cuantos inmuebles forman parte de la explotación agrícola menorquina. (Nota de Redacción).

CANÇONS

Jo vatx veure un mox
per dalt se teulada;
en se boca duha
una subersada.

Jo li vatx di:—Mox,
dona-m' en un tros.
—Meu, remeu, remeu,
no m' basta per jo.

Si se cendra es bona
farem bon llixiu.
Qui matlleu i torna,
de tothom s' enriu.

Avuy mos hem ajuntat,
perqu' es un dia de vessa,
i a Sant Esidru hem anat
a manjà una llet espessa.

Mumare sempre mo deya:
—Mon fi, no vajis de nits,
perque sensa tení oveyas
tendrás anyells i cabrits.

DOCUMENTOS INTERESANTES

Comunicación del Duque de Crillon al Conde de Cifuentes, desde Gibraltar.

«Exmo. Señor: Señor mío: Con esta fecha escribo al Sr. Babelon, para que se ponga en marcha; para este destino, donde necesito de su Persona. para encargarle algunas Comisiones muy interesantes al servicio de S. M. Con este fin tengo escrito al Ministro de la Guerra, para que lo haga presente al Rey, pero como puede suceder que se proporcione ocasión, de que pueda venir, sea por tierra, o por mar; he de merecer de V. S. le dé su consentimiento y facilite los medios para su marcha, aun en el caso que no haya llegado la orden de la Corte, tomando sobre mí y siendo responsable a qualquiera cargo que pueda haver. Lo mismo escribo a Dn. Juan Guillermi en el caso que esté concluida la total demolición del fuerte de Sn. Felipe, y en el caso que por el prompto no pueda ponerse en marcha por no estar enteramente concluida la demolición de las obras, y que encuentre V. S. preciso la existencia de uno de los dos, podrá V. S. disponer que lo execute el primero (I) poniéndose inmediatamente, en marcha para este destino y que el segundo (II) la practique después de haverlo concluido (III) la destrucción de las obras. — Dios gue. a V. S. ms. as.—Campo de Buena Vista bajo de Gibraltar 27 de Diciembre de 1872.—Pm°. de V. E., su mayor y m. att°. ser. —BB. (IV) duque de Crillon.—Rubricado. —Exmo. Sr. Conde de Cifuentes.»

Parte en el margen y parte a continuación de la firma hay unas anotaciones autógrafas del Duque, con los interlineados a que se refieren las notas I a III. Siendo el Duque francés, no dominaba el español completamente y escribía del modo original que se verá a continuación: «amigo bien conosco todas mis faltas y irregularidades con tigo, pero sé que tu corazon me perdonará, pues escribo tanto por necesidad que no digo nada por gusto, y tengo un grande quando pienso que somos, y seremos siempre, y por la vida amigos. BB de C. —Si a caso Babelon tenía necesidad de dinero para su viage podras le hacer dar la cantidad que necesitara para su viage por las manos del thesaurero a quien le hare restituir por el Rey.—BB de Crillon.—Rubricado.—Exmo. Sr. Conde de Cifuentes.»

Por la copia,
L. L. V.

(I) Están tachadas las palabras *la execute el primero* y puesto encima, entre líneas *Babelon venga con letra del Duque por ser igual a la de su firma y anotaciones finales del documento.*

(II) Está tachado el *segundo* e interlineado *Guillermi* con letra del Duque.

(III) Las palabras *la destrucción de las obras* están añadidas con letra autógrafa del mismo.

(IV) Las BB que preceden a la firma son iniciales de Berton Balbes, apellidos del Duque.

D' es nostros Glosadors

Preguntas i respostes

II

A n' en Tóful Baga li agradava fer colque glosa. Un dia picava pedralla devall un abre a n' es Coll d' es vent i va passar en Sebastia Parreta qui anava a se marina a teyá rama, qu' era es seu ofici; quant el va veure en Baga li va dir:

Devall un abre, a redossa,
¿Sabs que hi fa de bon está?
Un es jornal pot guanyá
sens cruixir-se gaire s' osa,
pes mut' u qu' en ne torná
no hagi mesté carrossa.

En Parreta, sensa persar hi gens li respón:

Molt m' agrada se cansó:
vos tornaré se resposta.
Sebreu qu' he vingut aposta
per es jornal guanyar-ló
i vos feriau milló
vos cuidassiu de ca' vostra.

COSES DE LA TERRA

«Colligitte fragmenta... ne pareant».

JOCs D' AL-LOTS

(Continuació)

Li felen caricies díguent-lis cantossant agafant-li se ma dreta:

«—Balla maneta,
balla maneta;
ballé-la tu
qui la tens boniqueta.
—Balla manita,
balla manita;
ballé-la tu
qui la tens mes petita».

També ls solien fer moixonies agafant-ló per es peu, cama, junolls, cuixa i panxa, segons anaven díguent, fent-lo riurer:

«—Peu, meu,
cama, guilana;
junol, mondol,
cuixa, manduixa
panxa, merranxa».

Si es fiet era Bernat es qui l' velen o el tractaven li deten:

«—Bernad figarola
et tenc de matá;
t' has menjat ses figues
sensa pelá.
—Si fossin madures
no m' sabria greu;
Bernad figarola
estiret es lleu».

A un fiet quant li llevan es bolquim i li po-

sen faldonets i un cintoronet li solen cantar, posant per devant es seu nom:

«—En Llorens Hernandis
porta cinturón,
camieta blanca
lo milló del mon.
—Quant será casat
no n' podrá portá
perque ses pessetes
son males de gonyá».

També els i fan apèndrer aquesta altra, mostrant-li un molí com mol:

«Róda róda molinet
pes camí des Castellet;
ses monjetes se baráen
que han perdut es capellet».

A vegades s' avia o se tia qui cuidava d' entretenir s' al-lot, perque no plorás, agafava ses esmolles i fent-les ferir ses dues cames cantossaven:

«—Ding-i ding fa se guiterra
ding-i ding es guitarró,
pe ses dones xicolati,
i p' ets homos un bon tló».

Aquesta altre també le deien per fer riurer:

«—Tia Maria
conco n' Bened,
alsa se cama
i fe un bon ped».

Agafant-lis es ditets de se ma, començant per es dit petit lis deien ab molta gracia:

«Pinxo chino
el seu hermano,
llargo manyo,
menja sopes
i en mata pusses».

O també d' aquesta manera, començant per es dit gros:

«—Aquet es son pare,
aquet es se mara,
aquet demana pa,
aquet diu que no n' hi ha;
i aquet es se rateta
qui demá l' ham de matá;
nyic-e nyic-e-nya».

I li feien passigoles per es coll per fer-lo riurer.

Un die vam sentir com una s' avia qui servave un fiet, net seu, i l' ensenyava de caminar li dela fent-li fer un botet i primer tocant-ló per se cara ab moixonies:

«—Ola Xalandré,
motxatxa de Cai,
nyic-e nyic-i-nyai».

Com comencen a parlar els i felen apèndrer aquestos pareados i si un era espabiladet molt prest ja els e recitava fent cançó:

«A—B—C
se pastera ja la sé,
si hi ha pa me l' menjaré,
si hi ha peix per lo mateix;
si mo mare m' hi atrapa
fugiré com una rata;
si mon pare m' hi atrapó
fugiré com un dragó;
i si s' avia no ho vol
fugiré com un mussol».

A nes fiets petitons de per el camp los felen jugar calcant damunt se cama d' un qui assegut se les posava una dalt saltre entrecruades a nes junoll i lis deien cantossant:

«—Arri, arri, somereta
i narém a son Bigot,
trobarém na Juaneta
qui fa cocas amb arrop».

També la deien amb aquesta variant:

«—Arri, arri, somereta
i narém a San Llorens,
trobarém na Juaneta
qui encorrola tots es bens».

Agafaven se ma des fiet i li felen fer posar se ma com a morta, fent-li anar per amunt i per avall, donant-li darrer a besar, com qui li pigás a se boca:

«—Ma morta,
de tot se conorta,
de pa i de ví;
besa assoqui».

Es primer die que l' pelaven a un al-lot, que li tallaven es cabells, qui sempre era se mare es barber, per no gastar, es qui l' solia trobar ben peladet i ple d' oscas, li dela pigant-li per es cap:

«—Cap pelat tintina,
sensa barretina,
sensa cap cabell,
arrós en tomatics
i en pebre vermell».

o també aquesta:

«—Cap, sensa barret
totom hi te dret».

FILA-OR

(Seguirá)

Imp. de M. Sintes Rotger.-P. Pablo Iglesias, 17.-Mahón

convierten en tribunas desde las que sus dueños e invitados asisten al espectáculo, la presencia del Ayuntamiento autorizando el acto desde su largo estrado, la afluencia del pueblo, la vista de parte de las antiguas murallas y de la vegetación arbórea que pone gratas motas verdes en el paisaje, el puerto con el jugueteo de sus aguas a un extremo del coso y los jinetes rivalizando en realizar sus suertes con destreza, son suficientes elementos para que percibamos la impresión que los regocijos populares dejan siempre en el espíritu dado a la meditación.

Teniers, con sus fiestas de campesinos, no se hubiera asimilado totalmente la de San Juan.

Nuestro Calbo hubiera contemplado con melancolía el festejo y lo hubiera reproducido con la habilidad y gracia con que pintara los que él presenció en las márgenes del puerto de Mahón.

Pero Goya, con su insuperable asimilación de la alegría ajena, hubiera pintado preciosos modelos para magníficos tapices. Y esto es lo que pienso cada vez que me acuerdo de las fiestas de San Juan en Ciudadela y entornando los ojos veo imaginativamente los pintorescos lances, los desfiles de los jinetes, la audaz entrada de los caballos en los zaguanes enlosados.

En la «Missa d' es Caixers» que se celebra en la Catedral el día de San Juan, es, naturalmente, el momento más solemne el de la elevación; pero hay en ella un detalle impresionante, que a mí me encantó, y es el del caramillo de la *culcada* lanzando al aire su sonido agudo, como un alrón sonoro, so-

bre el estrépito de la banda y sobre la trompetería del órgano.

Aquel detalle tiene tanta potencia de emoción porque es la voz del pueblo y la voz de los siglos, que se oye por encima de todas las demás sonoridades, con la dulzura de una flauta bucólica, con la excitante llamada de un clarín feudal. Su tañido monorrítmico como el de una cigarra veraniega embriagada de sol, dice con vehemencia: «Señor: estamos aquí otra vez, postrados ante Vos como el año pasado, como el año venidero, como lo estuvierón nuestros ascendientes y lo estarán nuestros sucesores, con la continuidad de nuestra fe, con la perennidad de nuestro espíritu que es de diamante para el amor a la Patria y es de cera para ablandarse a los requerimientos del corazón. Señor: encomendamos a vuestra misericordia las almas de nuestros muertos y el porvenir de nuestros hijos...»

La oración del caramillo es, en su simplicidad fonética, una síntesis simbólica. Yo la interpreto así. Por esto me produce un escalofrío al sonar bajo las altas bóvedas de la Catedral.

Cuando una fiesta adquiere, a través de la tradición y del tiempo, el carácter consuetudinario y sentimental que Ciudadela ha sabido imprimir a la suya, no es una simple efeméride que se celebra con regocijo vulgar; es un rito, está íntimamente enlazada con las creencias y con la historia; así logra esa fuerza emocional que es alegría en la calle, gallardía en el coso, vistosidad en el desfile y solemidad en el templo.

Ministerio de Cultura 2011